

Jadashot Shel Torah

Parasha Ajare Mot

5784 - 2024



Los estudiantes habituales de la porción semanal de la Torá pronto se convencen de que las narraciones que leen cada semana están deliberadamente abreviadas, como para animarnos a completar por nuestra cuenta los eslabones que faltan.

SHALOMHAVERIM
Monsey, Ne York
1 845 445 7023
www.shalomhaverim.org

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim

Director:

Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.orgJudaísmo
Ortodoxo
Moderno
**NOTICIAS DE TORÁH SHABAT MAJAR
KODESH**

PARASHÁ VAYIKRÁ AJARE MOT VAYIKRÁ –LEVITICOS- 16:1 – 18:30 Y 1 SHEMUEL 20:18 - 42

INTERIORES

"Tras la muerte de los dos hijos de Aarón..." (16:1)

La persona que oye las malas lenguas y no realiza ninguna objeción o, por lo menos, demuestra desagrado, en realidad está de acuerdo con lo que se dijo...**Siga a la pág. 3**

Sin intermediarios

porque [en este día se hará expiación](#) por vosotros para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis puros [ante el Eterno](#).

...Página 4



Hashem ordena a los Kohanim que tengan muchísimo cuidado cuando ingresan al Mishkán. En Yom Kipur, el Kohen Gadol debe acercarse a la parte más santa del Mishkán, tras ciertos preparativos especiales y vestido con ropas específicas... **pagina 2**

ENTRADA SIN SALIDA

- Hay muchas cosas que la Torá deja a nuestra imaginación.
-Página 5



Comentarios a la Haftará – 1 Shemuel 20 - La razón obvia para leer esta Haftará cuando el Shabat es un día antes de Rosh Jódesh es el primer verso que menciona el día de mañana como Rosh Jódesh.... **Página 9**



PARASHA VAYIKRÁ AJARE MOT



Hashem ordena a los Kohanim que tengan muchísimo cuidado cuando ingresan al Mishkán. En Yom Kipur, el Kohen Gadol debe acercarse a la parte más santa del Mishkán, tras ciertos preparativos especiales y vestido con ropas específicas. El Kohen Gadol presenta ofrendas que son exclusivas de Yom Kipur, incluyendo los dos carneros idénticos que se designan por lotería. Uno es "para Hashem", y se ofrece en el Templo, y el otro es "para Azazel", en el desierto. La Torá enuncia las obligaciones

individuales de Yom Kipur: El día décimo del séptimo mes, el individuo se debe abstener de comer, beber, untarse, usar calzado de cuero, lavarse y mantener relaciones maritales. Se prohíbe el consumo de sangre. La sangre de los animales sacrificados y las bestias salvajes debe ser cubierta. Se advierte a las personas que no se dediquen a las prácticas malvadas que eran comunes en Egipto. Se define y prohíbe el incesto. Se prohíben las relaciones maritales durante el ciclo mensual de la mujer.

Quedan prohibidos la homosexualidad, la bestialidad y los sacrificios de niños.

Se convoca a la nación a que sean todos santos, que no se profanen con estas prohibiciones de modo que ameriten vivir en la Tierra de Israel.

VIVIR PARA CUMPLIR

Y observaréis sus estatutos y mis juicios, pues cumpliéndolos [el hombre vivirá por ellos](#); Yo soy el Eterno.

La ciencia y la virtud no son privilegio de nadie, sea éste pequeño, o grande, rico o pobre, israelita o no, puesto que el versículo dice:

"el hombre vivirá por ellos"; "el hombre" significa aquí cualquier persona, no importa su raza, credo o color. "

El pagano virtuoso e instruido tiene tanto mérito como el Cohén Gadol (sumo sacerdote).

Un sabio, aún mamzer (bastardo) debe ser más considerado que un Cohén Gadol ignorante" (Bamidbar Rabá 6).

En el Libro de Salmos (118, 20) está escrito:

"Esta es la puerta del Eterno; por ella entrarán los justos".

No se dice: los sacerdotes, los levitas o los israelitas entrarán, sino los "justos", sin distinción de raza o credo.



EL SILENCIO ES COMPLICE DE MALA LENGUA



"Tras la muerte de los dos hijos de Aarón..." (16:1)

La persona que oye las malas lenguas y no realiza ninguna objeción o, por lo menos, demuestra desagrado, en realidad está de acuerdo con lo que se dijo. Es como si ella misma hubiera pronunciado esas palabras, y por lo tanto, es merecedora del mismo castigo.

Cuando los Bnei Israel viajaban por el desierto, Moshe y Aarón los conducían, seguidos por Nadav y Avihú, y, luego, por el resto de la nación.

Una vez, Nadav le dijo a Avihú: "¿Cuándo van a fallecer estos ancianos, así podemos llegar al liderazgo?" Entonces Hashem dijo: "Veremos quién entierra a quién". Y El dejó que ellos cayeran, y finalmente fueron castigados con una muerte Divina.

Se entiende que Nadav haya sido castigado, pero ¿cuál fue la culpa de Avihú? El se quedó callado.

Avihú fue castigado porque no reaccionó con el desagrado que merecían las palabras de Nadav. Y por eso, era tan culpable como su hermano.

Najal Kadomim

SIN NECESIDAD DE INTERMEDIARIOS

porque en este día se hará expiación por vosotros para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis puros ante el Eterno.

(Como) sábado solemne será para vosotros, en el cual habéis de afligir vuestras almas; estatuto perpetuo es.

En este día hará expiación

Estas palabras no determinan quién es el que hará la expiación.

Muchos comentaristas dicen que no puede ser que sea el Sumo Sacerdote.

El Rabí Akivá afirma que esto se refiere a Dios. "Feliz eres tú, Israel -dice- que eres purificado ante tu Padre que está en los cielos".

Estas palabras son extraordinarias en muchos aspectos. Proclaman el acceso directo a Dios y repudian cualquier idea de un mediador.

Ante el Eterno

El Talmud interpreta las palabras "ante el Eterno" como si se dijera "contra el Eterno".

Con esto nos quiere decir que el día de Kipur anula las faltas que comete el hombre contra Dios, y no las cometidas contra sus semejantes.

Estas sólo pueden ser perdonadas después de haber reparado el perjuicio que se causó y pedido disculpas por las ofensas.

"Si ofendéis a vuestro compañero, implorad su perdón; si os rechaza, pídanle hasta tres veces que os perdone; y si aún así se rehúsa a perdonar, vosotros ya cumplisteis con vuestro deber" (Yomá 87).

IMITANDO AL MUNDO SECULAR

"Y él (Aarón) colocará el incienso en el fuego delante de Hashem" (16:13)

En la primera parte del servicio de Yom Kipur, en el Beit HaMikdash, el Kohen Gadol quemaba incienso en el Santo de los Santos.

Los Tzedukim (seduceos), quienes negaban la autoridad de la Torá Oral, afirmaban que el incienso primero debía colocarse en el fuego, en un brasero afuera del Santo de los Santos, y recién entonces el Kohen Gadol debía llevarlo adentro. El Talmud (Yoma 53) cita el versículo antedicho como prueba de lo contrario: que el incienso debía colocarse en el fuego "delante de Hashem".

En cada generación, el pueblo judío tiene sus "Tzedukim", los que desean introducir todo tipo de novedades al judaísmo a partir de lo que vieron "afuera", imitando el mundo secular y trayendo "mejoras", "ajustes" y "modernizaciones" a la santidad de Israel.

Los Sabios de la Torá de cada generación libran una batalla amarga y constante contra dichas "mejoras".

Lo cual no significa que la Torá se haya estancado en una época pasada. Por el contrario, la Torá le habla a cada generación acerca de todos los aspectos de la vida: a veces, introduciéndose en los más rebuscados detalles de la ciencia, a fin de expresar el modo en que se aplica la Halajá a todo lo que pertenece al mundo moderno. Pero esa perspectiva se extrae de la esencia interna de la Torá, no al revés.

La Torá se dirige al mundo moderno, no en términos de un compromiso formal, no aplaudiendo la ideología de la hora, no siguiendo los dictados de las modas del mundo. La Torá ve al mundo a través de principios intrínsecos conservados dentro de criterios inalterables.

Basado en Hadrash ve ha Iyun

EVITANDO EL PRECIPICIO

"No imitéis las prácticas de la tierra de Egipto, en la que habitasteis..." (18:3)

Un grupo de gente vive en la cima de una montaña que culmina en un abrusco peñasco, tras lo cual hay un abismo de enorme profundidad. Un ciudadano con sentido cívico, por propia iniciativa, construye un vallado de seguridad para evitar que las personas se acerquen demasiado al borde del peñasco y, sin darse cuenta, se caigan al precipicio. ¿Acaso alguien va a quejarse de que esta persona está limitando su libertad de movimiento al reducir la probabilidad de que se caiga al precipicio y muera? Cuántas veces oímos decir, a aquéllos que no comprenden la verdadera naturaleza de la legislación rabínica, que nuestros rabinos restringieron nuestra vida a través de leyes y prohibiciones adicionales, innecesarias y complicadas. Sin embargo, la persona que entiende la gravedad de transgredir la ley de la Torá, los devastadores efectos que tal acción tendrá en su neshamá, en su vida eterna, y en el mundo en general, se siente mucho más seguro de saber que se erigieron vallas de seguridad para evitar que caiga en el precipicio espiritual.

Adaptado de Outlooks and Insights, de Rabí Zev Leff.

"Un hombre (adulto) debe respetar a su madre y a su padre"

Es comprensible que cuando somos niños, que necesitamos a nuestros padres para proveernos de comida y vestimenta, debemos honrarlos y respetarlos. Sin embargo, aun como adultos independientes que no necesitamos de su asistencia del todo, estamos obligados a tratarlos con el mismo honor y respeto que ellos merecieron de nosotros cuando niños.

ENTRADA SIN SALIDA

De las enseñanzas del Rabí Dr. Tzvi Hersh Weinreb

Hay muchas cosas que la Torá deja a nuestra imaginación.

Los estudiantes habituales de la porción semanal de la Torá pronto se convencen de que las narraciones que leen cada semana están deliberadamente abreviadas, como para animarnos a completar por nuestra cuenta los eslabones que faltan.

Un ejemplo sobresaliente de una narración tan incompleta es la historia de la muerte de Nadab y Avihú, los hijos de Aarón el Sumo Sacerdote.

Hace apenas unas pocas semanas, en Parashat Shemini (Levítico 10:1-7), leemos sobre sus trágicas muertes repentinas.

En su entusiasmo por acercarse al Todopoderoso, llevaron un "fuego extraño" al altar, un procedimiento ritual que ellos mismos inventaron y que nunca se les ordenó realizar.

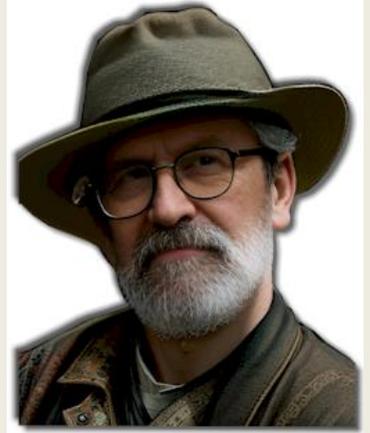
Por eso fueron instantáneamente derribados y consumidos por un fuego celestial.

Este aterrador suceso ocurrió en un día de trascendental importancia durante la inauguración del santo Tabernáculo.

Ocurrió en presencia de una multitud de celebrantes.

Podemos suponer que hubo al menos algunos testigos presenciales de los hechos, y podemos estar seguros de que muchas personas se enteraron en cuestión de minutos.

Pero no sabemos casi nada sobre las reacciones de quienes fueron informados de la trágica noticia de que dos príncipes de Israel, dos jóvenes próximos en la fila para el Sumo Sacerdocio, líderes potenciales de la nación judía, fueron ejecutados, incinerados, por un acto de Dios.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Es natural que la mayoría de nosotros sintamos inmediatamente empatía con el padre y la madre de estos desafortunados jóvenes.

Nos preguntamos qué sintieron cuando se enteraron por primera vez de su indescriptible pérdida.

Pero el texto nos deja a nuestra suerte y sólo podemos imaginar su reacción.

Todo lo que se nos dice es "y Aarón guardó silencio".

El silencio de Aarón nos deja en silencio, perdidos en la introspección, preguntándonos cómo reaccionaríamos ante una noticia tan fuerte.

En la porción de la Torá de esta semana, Parashat Ajaré Mot (**Levítico 16:1-18:30**), leemos un poco más de la historia.

El párrafo inicial de nuestra parashá comienza "y sucedió después de la muerte de los dos hijos de Aarón..." Esas palabras nos alientan a creer que el suspenso se ha disipado y que estamos a punto de conocer el resto de la historia.

Nos incitan a suponer que estamos a punto de descubrir la naturaleza de las emociones que yacían enterradas en el silencio de Aarón.

Por desgracia, nos encontramos decepcionados de nuevo.

En lugar de echar un vistazo al alma atormentada de Aarón, se nos enseña con elaborado detalle su nuevo papel ritual prescrito.

Leemos sobre los procedimientos del Templo que él debe llevar a cabo en el santo Día de la Expiación, Yom Kipur.

Pronto descubrimos, para nuestra sorpresa y consternación, que se le pedirá a Aarón que reproduzca el comportamiento de sus hijos, el mismo comportamiento por el que fueron espantosamente castigados.

Perdieron la vida porque intentaron acercarse demasiado a la Divinidad, y ahora Aarón, su padre, recibe la orden de acercarse al Todopoderoso.

De hecho, es llamado a entrar en un sector tan sagrado que sus hijos no se atrevieron a poner un pie allí.

Por supuesto, debe entrar en ese espacio sagrado en un momento específico durante todo el año, y sólo después de muchos procedimientos preparatorios.

Sin embargo, el objetivo de la gran mitzvá y privilegio de Aarón, acercarse lo más posible al Todopoderoso, es el mismo objetivo por el que lucharon desesperadamente sus hijos y por el que fueron castigados catastróficamente.

Podemos suponer fácilmente que estamos llamados a imaginar cómo Aarón, en el mismo acto de entrar al Lugar Santísimo, se sentiría abrumado por la angustia, atormentado por la imagen de sus hijos que fueron asesinados en la flor de su vida mientras ¡realizando el mismo acto que ahora se le ordenó realizar!

Sin embargo, ¿en qué manera fue fundamentalmente diferente la entrada de Aarón al santuario más íntimo del intento de Nadab y Avihú de acercarse al Más Sagrado?

La respuesta está en una lectura cuidadosa del resto del capítulo inicial de la porción de la Torá de esta semana. Porque allí aprendemos que Aarón no sólo recibió instrucciones de entrar al Lugar Santísimo.

También se le ordenó abandonar ese espacio sagrado.

Para usar la jerga contemporánea, se le dio una estrategia de salida.

Adjuntar una estrategia de salida a una experiencia religiosa intensa y sublime es uno de los secretos de la auténtica espiritualidad.

Más específicamente, la estrategia de salida es intrínseca a la experiencia de Yom Kipur.

A Aarón se le ordenó entrar al santuario interior, sí.

Pero también se le ordenó que lo abandonara y regresara al mundo mucho menos sagrado en general. Rara vez no entramos en Yom Kipur con una actitud de remordimiento y solemnidad.

Pero salimos de Yom Kipur con la confianza de que nuestros pecados han sido perdonados y de que ahora podemos embarcarnos en los felices días de Sucot que se avecinan.

Nadab y Avihú, por otra parte, entraron en una situación de "no salida".

La lección es clara: el éxtasis espiritual es maravilloso. Pero nunca puede ser un fin en sí mismo.

Debe ser sólo un medio para un fin, una oportunidad para inspirarse con el propósito de devolver la inspiración a un mundo mundano e imperfecto.

Este fue el ejemplo que Moisés enseñó cuando entró en un reino aún más sagrado que el Lugar Santísimo.

Ascendió a la cima del monte Sinaí, y aún más arriba, hasta los cielos en lo alto, al reino de los ángeles y al lugar del trono divino de gloria.

Pero nunca perdió de vista su objetivo de regresar a su pueblo con el mensaje que recibió de lo alto. Su intención siempre fue descender, reunirse en última instancia con las personas que buscaban hacer frente a los problemas de la existencia ordinaria.

Éste es también el mensaje central de Yom Kipur.

Es un día de expiación y arrepentimiento, de introspección y asombro.

Nuestra espiritualidad ese día es similar a la de los ángeles, alejada de las necesidades físicas de comida y bebida del cuerpo humano.

Pero el clímax de Yom Kipur debe ser la imagen que nos dejaron Aarón y todos los sumos sacerdotes posteriores.

Nuestros Sabios describen esa imagen como "el yom tov de las festividades que el Sumo Sacerdote celebraba cuando salía sano y salvo del Lugar Santísimo".

La estrategia de salida de Yom Kipur es una comida festiva y alegre, un regreso a la realidad, una reconexión con lo ordinario, con lo vulnerable, con lo humano.

Nuestra religión tiene ocasiones serias, incluso sombrías; conocemos bien días de autoexamen y de períodos más largos de tiempo dedicados al remordimiento y la autocrítica.

Conocemos bien los días, los meses e incluso los años de dolor y duelo.

Pero para todo esto, nuestra religión prescribe estrategias de salida: perdón para el pecador, regreso para el hijo descarriado y consuelo para el doliente.

Nadab y Avihú fueron culpables de un error verdaderamente fatídico.



Deseaban entrar en el estado espiritual sin retorno.

Nuestra religión nos enseña que la espiritualidad nunca debe ser una condición de "no salida".

La experiencia espiritual auténtica debe diseñarse para culminar con un regreso al mundo real con canciones para aquellos que antes estaban tristes y palabras para aquellos que alguna vez quedaron paralizados por el silencio.

Las Costumbres de Roma – Israel y la moralidad

De las enseñanzas del R. Eliahu Safrán

La tradición nos enseña a observar "*minhag hamakom*", la costumbre de la "casa".

Cuando estamos en el territorio de alguien, debemos respetar y acatar sus reglas y tradiciones. Nuestros rabinos tenían claro que este es el mejor camino para convivir en paz con nuestros semejantes.

En gran medida, es esta tradición la que hace que los judíos en Estados Unidos canten la "Star Spangled Banner- Bandera de lentejuelas de estrellas", mientras que los judíos en Gran Bretaña cantan "Dios salve a la reina".

Sin embargo, existen límites a la versión judía de "Cuando estés en Roma..."

En Vayikrá se nos advierte que no seamos seducidos por la inmoralidad de las naciones.

"Hashem habló a Moshé diciendo: Habla a los Hijos de Israel y diles: Yo soy Hashem vuestro Dios. No hagáis la práctica de la tierra de Egipto en la cual habitasteis, y no hagáis la práctica de la tierra de Canaán a la cual os traigo, y no sigáis sus tradiciones. Cumplid Mis leyes y salvaguardad Mis decretos para seguirlas. Yo soy Hashem, tu Dios. **(18:1-4)**

Rav Hirsch escucha correctamente los ecos de la apertura de los Diez Mandamientos en estos versos.

Como tales, claramente se destacan para reforzar la suprema importancia de comprender que la moralidad sexual es igual a la aceptación de Hashem como nuestro Dios.

Sin Dios y sin moral no hay más que vacío, bajeza, aislamiento y miedo. Con Dios, hay de todo.* * *

Dios hace la declaración absoluta de Su presencia. Soy Hashem. Yo te saqué de Egipto para ser tu Dios.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Pero todavía depende de nosotros dejar atrás nuestras formas animales y abrazar lo que es sagrado en nuestras vidas.

¿Cómo? Por nuestras acciones; por lo que elegimos hacer y lo que elegimos no hacer.

Observando los mandamientos que nos han sido dados.

Sin embargo, el contexto para abrazar el don de la santidad que Dios nos ofrece debe ser una postura moral más general, una que nos permita no solo "hablar por hablar" de los mandamientos de Dios, sino también "caminar por el camino".

En resumen, debemos rechazar los caminos de Egipto y Canaán, dejar atrás los caminos sórdidos del pasado y protegernos de los caminos lascivos del futuro.

Sufrimos mucho en Egipto y seríamos desafiados poderosamente en Canaán.

Pero, ¿qué hay en Egipto y Canaán que podría ser una amenaza tan fundamental para el futuro de la nación judía que Dios tomaría sus prácticas como ejemplo? ¿Hay algo específico y único de lo que debemos protegernos?

En realidad, no hay detalles, per se.

Hay, en cambio, un sentido general de moralidad, un contexto, un lienzo sobre el cual se dibujarían los detalles.

Si bien no hay detalles, sin embargo, hay un mensaje claro de que corresponde a todos y cada uno de los judíos alejarse de la desviación sexual de otras culturas.

Cuando los Hijos de Israel estaban en el desierto, estas dos naciones, Egipto y Canaán, representaban las naciones más decadentes de la tierra.

Rashí nos dice esto directamente, que estas dos naciones se mencionan por nombre para enseñar que ***maseiem shel Mitzrayim v'shel Cananim mekulalim mikol ha'umos***: *los caminos de estas naciones son los más abominables de todas las naciones.*

Al advertirnos que no sigamos las tradiciones de Egipto y Canaán, naciones que eran fuertes y definidas por un ethos y una cultura, la lección de Dios para nosotros es poderosa y directa. Nos está enseñando a nunca imaginar que basta simplemente con evitar los actos más vulgares en estas culturas, que abstenerse de estos te protegerá y no te corromperá su "pecado menor".

¡Nos está enseñando que en una cultura definida por la abominación no hay pecado menor!

Al presumir "pecado menor" ya nos hemos atrapado en un pensamiento corrupto. Los pecados menores u "ordinarios" conducen inevitable y necesariamente a pecados mayores y más graves, hasta que uno se encuentra en las profundidades más bajas de Egipto y Canaán.

El tren de la inmoralidad es un tren expreso sin paradas. Una vez fuera de la estación, no se puede bajar.

¿Piensa diferente? Pregúntele a aquel cuyo coqueteo ha llevado a una aventura, el que niega con la cabeza con disgusto consigo mismo y confiesa: "Nunca tuve la intención de que terminara de esta manera..."

No, el destino nunca está previsto desde el principio, pero rápidamente alcanzó lo mismo!

Es por esta razón que Rav Moshé Feinstein enseña que, "... uno debe evitar por completo incluso los aparentemente benignos primeros pasos de los caminos decadentes de Egipto o Canaán".

Por supuesto, en este sentido, Egipto y Canaán no son simplemente lugares geográficos arraigados en el tiempo.

Son lecciones eternas para nosotros. Egipto ya no es una gran civilización. Canaán ya no existe. Y, sin embargo, hoy, incluso aquí en los Estados Unidos, la decadencia no necesita ser "buscada", busca invadir nuestras vidas a cada paso.

No existe un muro físico lo suficientemente grande o lo suficientemente fuerte para evitar la tentación.

Egipto y Canaán están dentro de cada cultura.

Solo nuestra voluntad y la fuerza para recordar, "Yo soy Hashem..."

La fe puede fortalecernos donde los muros e incluso la lógica no pueden.

"U'bejukoseihem lo teleju". Y no sigas sus tradiciones.

Es interesante que "jukoseihem" se use tanto con respecto a estos comportamientos humanos básicos como, *l'havdil*, sobre mitzvot, como *paráh adumá* que están más allá de nuestra capacidad de comprensión racional.

¿Por qué realizamos tales mitzvot?

¡No porque "tengan sentido" para nosotros, sino simplemente porque Dios nos lo ordenó!

Rav Shlomo Wolbe nos dice que, "Es común que la gente piense que la cultura de una nación se basa en un conjunto de normas racionales, y que cualquier persona 'civilizada' debe aceptarlas, a menos que esté demente".

Pero eso no es del todo cierto. Si bien las culturas pueden abrazar lo mejor del espíritu humano, pueden transmitir con la misma facilidad todo lo que es decadente.

La cultura es simplemente una acumulación de prácticas, muchas de las cuales no tienen la menor lógica.

La cultura estadounidense se basa en las leyes, la libertad y la independencia para todos.

Estos son valores consistentes con nuestras propias enseñanzas eternas. Pero la cultura estadounidense también adopta una visión del mundo que pone la plenitud de la inmoralidad al alcance de cualquier persona con un iPhone o una computadora.

La cultura y las costumbres estadounidenses son ambas cosas; se destaca de la cultura de la nación de Israel.

La diferencia entonces entre el *jukim* de las naciones y nuestro *jukim* no tiene nada que ver con la racionalidad; no tiene nada que ver con la rima o la razón.

La diferencia es, simplemente, que los nuestros son dados por Dios. Nunca están cambiando.

Pero los *jukim* del mundo siempre están cambiando. Por lo tanto, Rav Wolbe concluye que "la Torá nos advierte que evitemos caer en la trampa de imitar las prácticas de sociedades ajenas que crea hábitos y moldea la mente".

Ani Hashem elokeihem -Yo soy Hashem tu Dios.* * *

Ningún ser humano, racional o no, brillante o aburrido, puede superar la inmoralidad de la sociedad. Es inútil intentarlo. No hay "medio camino" cuando se trata de moralidad. No hay "protecciones" que le permitan participar en la cultura secular "en sus términos".

¿Tienes una casa frum? No es suficiente.

¿Tus hijos van a la escuela diurna -Az mah (vaya cosa)?

¿Eres ortodoxo? No importa

¿Crees que tu hija puede ir a una universidad mixta?

¿Crees que la maravillosa base que proporcionaste la protegerá?

¿Crees que prosperará en un entorno universitario totalmente gratuito?

Sí, ella es brillante. Sí, es una escuela de la Ivy League.

Sí, tienen un Hillel.

"Mi hija puede manejarlo". "Mi hijo puede arreglárselas".

¿Pueden ellos?

¡Y nunca suponga que la "amenaza" es solo para los jóvenes solteros! *Baalebatim* (hombres de la casa) también quedan atrapados!

¡No no no! Usted argumenta que uno puede involucrarse en la cultura más amplia en sus propios términos.

¡Tienes pruebas! ¡Tienes textos!

Entonces citas el Talmud (Avodá Zaráh 3a), "*Dios no prueba a las personas de una manera que no puedan resistir*".

Lamentablemente, la "prueba" está en el pudín. Mira a tu alrededor.

¡Egipto y Canaán siguen dominando!

Todavía vemos innumerables hogares y matrimonios destruidos. Hogares que eran buenos, hogares judíos, llenos de yiddishkeit.

Una vez iniciada, la inmoralidad es progresivamente más difícil de detener.

La única forma segura de parar es no empezar nunca.

Una vez que nuestros ojos ven y nuestros oídos oyen, es imposible dejar de ver o de oír.

Quizás pocas experiencias hablan de la dificultad de vencer la inmoralidad como la experiencia de hombres y mujeres jóvenes que regresan a sus dormitorios universitarios después de haber pasado uno o dos años en Israel, estudiando Torá.

Allí, sus vidas estaban enfocadas y puras. Sus pensamientos estaban en Dios y la Torá.

Al concluir sus estudios en Israel, regresan a los Estados Unidos, convencidos de que su tiempo en Israel los ha convertido en personas "diferentes", más capaces de resistir las tentaciones de la vida universitaria estadounidense.

¡Qué triste entonces ver la lenta, ya veces no tan lenta, erosión de esa sacralidad!

¡Qué trágico ver cómo la santidad de Jerusalén pierde ante la inmoralidad del Egipto y Canaán de Estados Unidos!

Es un shock. No es racional.

No puedes "decirte" a ti mismo que no seas víctima.

La resistencia, una vez inmersos en la cultura, es imposible.

Yo soy Hashem tu Dios.

En esa proclamación está la única protección de Egipto y Canaán.

Así como Dios nos sacó de Egipto para ser nuestro Dios, también nos sacó de una cultura de abominación e inmoralidad para vivir una vida de santidad y ser una luz para las naciones.

Algunos explicarían la tesis de Rambán en términos de la antigua distinción entre la letra de la ley y el espíritu de la ley.

Esa es sin duda una forma de entenderlo.

Nuestro libro de oración diario contiene el siguiente versículo en Isaías 59:21:
"Este es mi pacto con ellos dice Hashem: Mi espíritu que está sobre vosotros, y las palabras que he puesto en vuestra boca, no se apartarán de vosotros ni de vuestros hijos ni de los hijos de vuestros hijos..."

Claramente, el pacto del Todopoderoso tiene dos componentes: Su espíritu y Sus palabras.

Algunos mantienen lo último, pero ignoran lo primero.

La santidad consiste en la adhesión a ambos.

La Santidad de las Relaciones Elementales

- Oído del Rabí Shimon Félix -

La yuxtaposición de las leyes sobre el Sumo Sacerdote en Yom Kipur, las relaciones sexuales prohibidas y las leyes sobre la sangre enseñan la santidad de las partes básicas de la vida.

La referencia a la muerte de Nadav y Avihú, los hijos de Aarón, que comentamos hace un par de porciones, en Parashat Sheminí, parece introducirse aquí para dar mayor peso y autoridad a la extrema sensibilidad con respecto al sumo sacerdote que ingresa el Lugar Santísimo en Yom Kipur.

Esto, nos dice la Torá, es una interacción extremadamente peligrosa: "Habla con Aarón, tu hermano, que no debe venir al Santo [de los Santos] en ningún momento... para que no muera". Solo de esta manera [siguiendo cuidadosamente el ritual de Yom Kipur] puede Aarón entrar en el Lugar Santísimo... "

Solo una vez que ese ritual se haya hecho de acuerdo con todos sus detalles, en este único día del año, el Sumo Sacerdote entra en el Lugar Santísimo y experimenta la presencia íntima e inmediata de Dios.

Después de que se detalla el ritual de Yom Kipur, la porción continúa prohibiendo la ofrenda de sacrificios en cualquier lugar que no sea en el Templo;

Este acto se considera uno de deslealtad, y se denomina un acto de "prostitución", terrible infidelidad a Dios y su Templo.

Después de esto, la Torá se mueve por el siguiente camino:

No ofrezcas sacrificios fuera del templo.

En ninguna circunstancia se debe comer sangre.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

Si sacrificas o matas a un animal, su sangre debe ofrecerse ritualmente en el altar o, si no es un sacrificio, la sangre debe estar cubierta de tierra. La parte luego concluye con una larga lista de prohibiciones contra ciertas relaciones sexuales: incesto, adulterio y otras.

En Yom Kipur, por la mañana, la costumbre es leer la primera parte de la porción, que describe el ritual del día.

Curiosamente, la costumbre en Yom Kipur es también leer, en Minjá, la oración de la tarde, el final de la parte, la parte que detalla las relaciones sexuales prohibidas.

Aunque la primera costumbre tiene un sentido obvio, ¿qué hay detrás de la práctica de leer, en Yom Kipur, sobre las relaciones prohibidas?

Además, ¿cómo se conecta la primera parte de la parte con el extremo de la misma?

Creo que es importante tener en cuenta que la primera y la última sección están conectadas más allá del hecho de que las leemos en Yom Kipur: la sección de apertura, que detalla el ritual de Yom Kipur y, específicamente, el momento culminante del ingreso del Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo, usa palabras que denotan acercarse y entrar.

Primero, se nos recuerda cómo murió Nadav y Avihú "**b'korvatam lifnay hashem**" - "cuando se acercaron a Dios".

Luego se nos dice cómo Aarón puede entrar en el santuario - "**Bezot yavó**" - "con esto puede entrar. "

La misma palabra que se usó con respecto a Nadav y la proximidad de Avihú a Dios se usa una y otra vez con respecto a los sacrificios que deben realizarse ese día: "**V'hikriv Aharon**" -" y Aarón se acercará "(es decir, para ofrendar, para sacrificio).

Así también, en la sección al final de la parte de la Torá, que detalla las relaciones prohibidas, vemos las mismas palabras clave.

La sección se abre con las siguientes palabras: "Todo hombre no debe acercarse ("**lo tikrevu**") a su propia carne [parientes cercanos] para revelar su desnudez".

La misma raíz **קרוב** "**karov**", para estar cerca, se usa para describir lo que sucede en Yom Kipur en el Lugar Santísimo, y también para describir las relaciones, las "aproximaciones", que la Torá prohíbe. Esta conexión entre el ritual de Yom Kipur y las uniones prohibidas nos comunica una visión notable sobre la naturaleza de las relaciones íntimas.

קרוב - **Karov** – ACERCARSE, APROXIMARSE

בְּקִרְבָּתָם - "**b'korvatam lifnay hashem**" - "cuando se acercaron a Dios".

וְהִקְרִיב -:" **V'hikriv Aharon**" -" y Aarón se acercará "(es decir, para ofrendar, para sacrificio).

וְתִקְרְבוּ -"Todo hombre no debe acercarse ("**lo tikrevu**") a su propia carne [parientes cercanos] para revelar su desnudez".

La Torá es claramente paralela a la intimidad que uno logra con Dios en el Lugar Santísimo con relaciones sexuales íntimas.

Así como el uno no debe ser promiscuo, casual ("Háblale a Aarón, tu hermano, que no debe venir **en cualquier momento** al Santo de los Santos... para que no muera"), así también, nuestras relaciones sexuales No deben ser así.

El acercarse a, la entrada del Lugar Santísimo, la presencia de Dios, descrito en la primera sección como un acto que exige santificación, ritual y lealtad (recuerde la advertencia después de no ir a "prostituirse" con otros dioses haciendo ofrendas fuera del Templo - fuera de la relación) es paralelo a una visión similar de la sexualidad.

Nuestras relaciones íntimas también deben ser santificadas, deben verse como algo en lo que se debe realizar con el ritual apropiado y con la exclusión de otras uniones.

Creo que es sorprendente darse cuenta de que la Torá, al equiparar estas dos cosas, dice algo radical sobre la importancia última de nuestras relaciones personales íntimas.

Al igual que nuestra relación con Dios no debe tomarse a la ligera, y tiene una gran importancia, incluso cósmica, es, de hecho, potencialmente mortal en su significado, así también debemos entender la naturaleza de nuestras relaciones íntimas.

La Torá ve la sexualidad humana como

algo que se asemeja mucho a nuestra relación con Dios. Al igual que Eva, al nacer su primer hijo, Caín, le dio su nombre porque, como ella dijo "**Canitish et hashem**": "He recibido un hombre como (o con) Dios", nosotros también somos destinado a ver el acto procreativo como algo divino, como unirnos con Dios.

De ahí la preocupación, por parte de la Torá, de que abordemos ese acto, y la relación correspondiente a ese acto, con el mismo cuidado, compromiso, seriedad y sentido de la santidad con que abordamos nuestros momentos íntimos con Dios.

Esto es paralelo a las prohibiciones contra derramar sangre animal sin el ritual concomitante de enterrarlo, y contra comer sangre, que funciona como el puente entre las secciones de apertura y cierre de la parashá.

La sangre, la fuerza vital, el símbolo de la vida misma, debe relacionarse con dignidad, respeto y cuidado, al igual que nuestra relación íntima con Dios y nuestra relación íntima con los humanos.

La Torá, en estas tres secciones, nos delinea una actitud, una visión del mundo, que se relaciona con los actos más básicos y poderosos de nuestra vida con santidad, respeto, atención y espiritualidad.

Relacionarse con estas relaciones y experiencias elementales de una manera casual y extraña, en efecto, definiría nuestras vidas como casual y de poca importancia.

EL MATRIMONIO MÁS LARGO DEL MUNDO

Érase una vez una princesa que se casó con un rey. El rey amaba mucho a la princesa. Él escribió en su acuerdo de matrimonio que le daría un rescate en joyas y palacios.

Poco después de la boda, el rey fue convocado por asuntos urgentes. Antes de irse, le dijo a su joven novia que podría estar lejos por mucho tiempo, pero que ella podía confiar en que finalmente regresaría con ella. Pasó un mes. Luego dos. Pasó un año. No había rastro del rey.

Dos años pasaron. Después de cinco años, la gente se inquietó y decidió elegir un nuevo monarca. Le dijeron a la princesa que olvidara al rey, que él nunca regresaría. Pero ella dijo que sabía que él volvería.

Cuando se supo que un nuevo rey había ascendido al trono, los pretendientes elegibles comenzaron a llegar a la puerta de la princesa, intentando cortejarla.

Ella rechazó todas las ofertas. Ella nunca podría pensar en casarse con otro. Eventualmente, todos se olvidaron del rey, excepto la princesa.

Muchos, muchos años después, el rey volvió repentinamente. Estaba asombrado y encantado de que la princesa todavía lo estuviera esperando.

Le preguntó a la princesa "¿Cómo pudiste permanecer fiel a mí durante tanto tiempo?"

Ella respondió: "Cada vez que me sentía un poco triste y deprimida, sacaba mi contrato de matrimonio del armario y leía todas las cosas que me prometías. Sabía que no era una ilusión, porque estaba escrito en negro y blanco." Di-s es el rey. El pueblo judío es la novia. La Torá es nuestro contrato de matrimonio.

Hace más de tres mil años pasamos bajo el dosel de bodas, la Jupa con el Maestro del Mundo. No vemos al rey, pero a pesar de su "ausencia", el pueblo judío todavía espera fielmente su "regreso".

¿Qué nos hace seguir? El pacto inviolable que hizo con nosotros en Sinaí. Desde que las naciones se dieron por vencidas con el Rey, han tratado de atraer a los judíos para que no esperen. Sin embargo, como nación, nunca hemos sucumbido a sus adulaciones.

Con cada año, la espera se hace más difícil; Más allá de ese día de bodas hace unos tres mil años. Pero todavía estamos aquí, y sabemos que su regreso es inminente.

En la parashá semanal de Bamidbar, la Torá habla sobre Kehat, el hijo de Levi. Levi tuvo tres hijos: Gershón, Kehat y Merarí. Sus familias fueron acusadas de varios aspectos de la instalación y el transporte del Mishkán.

Hay algunas anomalías interesantes en la forma en que la Torá habla de estas tres familias. En el censo de Kehat dice: "Levanta al jefe de los hijos de Kehat... a sus familias, a la casa de sus padres". Sin embargo, cuando la Torá menciona a la familia de Gershón, agrega las palabras "ellos también". Sin embargo, cuando se habla del tercer hijo, Merarí, no se menciona "levantar la cabeza". ¿Qué significa todo esto?

Los tres hijos de Leví representan tres épocas en la historia del pueblo judío. Kehat insinúa que el pueblo judío vivirá en su tierra, concentrado y reunido en una congregación.

El nombre Kehat proviene de la palabra kehilá, congregación. Durante esta época, la grandeza del pueblo judío fluirá directamente de sus ilustres antepasados, Avraham, Itzjak y Yaakov. Así su "cabeza es levantada... a la casa de sus padres". Su grandeza vendrá de la conexión con los avot (patriarcas).

Luego viene la era de la diáspora. El nombre Gershón proviene de la palabra que significa exilio. El pueblo judío vagará de un lugar a otro, nunca encontrando un descanso permanente.

Sin embargo, todavía será posible decir: "Levanta también la cabeza de los hijos de Gershón a la casa de sus padres".

Al igual que los hijos de Kehat, su honor y su distinción también se derivarán de su conexión con sus padres.

La última fase de la historia judía está encarnada por Merarí. Este será el capítulo más amargo, cuando millones se perderán física o espiritualmente. El nombre Merarí proviene de la palabra que significa amargo (como el Maror, las hierbas amargas que comemos en el Séder).

Cuando un matrimonio se rompe, lo primero es ir a celebrar el aniversario. Cuando se establece la parálisis en la observancia de la Torá, la primera víctima es Shavuot. Pésaj ha sido inmortalizado por Maxwell House. La circuncisión de Brit Milá es de por vida.

El viernes por la noche la sopa de pollo no tiene igual. Todo el mundo quiere agitar un lulav y Etrog. Pero Shavuot? ¿Qué haces en Shavuot?

En Shavuot, celebramos nuestro aniversario. En esta época más amarga, la novia solitaria que espera el regreso del Rey está simbolizada por la tribu de Merarí. De Merarí, la Torá no dice "levante la cabeza", porque estas últimas generaciones no obtienen su honor de su conexión con "la casa de sus padres".

Las generaciones que sobrevivan a un holocausto, tanto de cuerpo como de alma, no necesitarán ninguna conexión con sus antepasados para establecer su valor.

Su mérito y su grandeza serán evidentes. Son como la princesa que espera al rey.

La Lección del Macho Cabrío

Qué Significan los Dos Cabros que son Elegidos en Yom Kipur

- Leído del rabino Michael Hoenig

En Parashat Ajaré Mot, Hashem instruye a Moshe Rabbeinu sobre las leyes de Iom Kipur y se las cuenta a Aharón.

Hashem le dice a Moshé que al comienzo del día de Kipur, el Kohen Gadol seleccionaría dos cabras que ofrecerían expiación por el pueblo judío.

Una cabra, Sa'ir LaShem, sería recogida en vasijas sagradas y llevada al Kódesh para servir como una ofrenda nacional por el pecado.

La otra cabra, Sa'ir LaAzazel, no ganaría la admisión en el Kódesh; en cambio, sería enviada al desierto.

Para determinar el estado de cada cabra, el Kohen Gadol colocaría dos suertes –cubos- en una caja, uno marcado "LaShem" y el otro marcado como "LaAzazel".

Luego, mientras tenía una cabra a su izquierda y una cabra a su derecha, extraería una suerte con su mano derecha y lo colocaría sobre la cabeza del animal a su derecha, y tomaría el otro lote con su mano izquierda y lo colocaría sobre la otra cabra.

Rav Samsom Raphael Hirsch explica maravillosamente el significado subyacente y la profundidad de este evento.

Hubo muchas similitudes entre Sa'ir LaShem y Sa'ir LaAzazel: las dos cabras macho eran similares en apariencia, altura y valor (Shevuot 13b).

Además, en el umbral del Kódesh HaKodashim, eran criaturas idénticas que finalmente procedieron en dos caminos completamente diferentes.



**Por Eliyahu
BaYona**

Director Shalom Haverim

\$ REBAJADO

EN ESPAÑOL
CON UN SINNUMERO
DE COMENTARIOS

TORAH

PIDALA AHORA

ARTSCROLL

Por último, ambas cabras tenían la posibilidad de tener cualquiera de los dos estados.

EL PODER DE RESISTIR

Por qué 2 machos cabríos y no 3 o más?

Rav Samsom Raphael Hirsch continúa diciendo que el macho cabrío representa el poder de la resistencia.

Cada uno de nosotros es un Sa'ir que tiene la capacidad de resistir y oponerse a las innumerables demandas hechas en nuestra fuerza de voluntad.

Rav Hirsch explica que "es en el modo en que usamos este poder que depende la dignidad o inutilidad de nuestra existencia moral".

Podemos usar este poder para unirnos a Hashem al resistir todas las tentaciones externas e internas que nos desvían de Hashem.

Esta resistencia positiva nos etiquetaría como Sa'ir LaShem.

Por el contrario, podemos usar nuestra fuerza de voluntad para desobedecer a Hashem y las Mitzvot que Él nos exige que hagamos, etiquetándonos así como Sa'ir LaAzazeil.

Vivimos en un mundo lleno de tentaciones que muchas veces hace que las personas se vuelvan como Sa'ir LaAzazeil.

También hay algunas personas que anhelan desesperadamente ser libres de una inclinación al mal y tienen la oportunidad de servir a Hashem con más facilidad y comodidad.

Sienten que una vida sin trampas constantes les permitiría alcanzar una existencia más elevada.

Sin embargo, como vemos por los machos cabríos, esta no debería ser nuestra forma de ver la vida.

Rav Hirsch señala que "la altura, la dignidad y el valor de los seres humanos radica en la capacidad de pecar, en la posibilidad que se le ha dado de desobedecer la voluntad de Hashem".

La misma capacidad de ser un Sa'ir LaShem y Sa'ir LaAzazeil son la razón por la que el hombre puede alcanzar alturas exaltadas.

En cada momento del día y en cada etapa de la vida, tenemos la oportunidad de ser LaShem o LaAzazel.

La decisión de ser como Sa'ir LaShem tiene significado y valor solo porque, en el mismo momento, podríamos habernos inclinado a ser como el Sa'ir LaAzazel.

Por el contrario, la decisión de ser como Sa'ir LaAzazel es una desgracia solo porque, en el mismo momento,

podríamos habernos apegado a Hashem.

Al reflexionar sobre las dos diferentes ofrendas de chivo expiatorio, debemos darnos cuenta de que, aunque podría ser tentador actuar como Sa'ir LaAzazel, todos tenemos la fuerza y la fortaleza para llevar una vida comprometida con Hashem.

porque en este día se hará expiación por vosotros para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis puros ante el Eterno. (16:30)

Estas palabras no determinan quién es el que hará la expiación. Muchos comentaristas dicen que no puede ser que sea el Sumo Sacerdote. El Rabí Akivá afirma que esto se refiere a Dios. "Feliz eres tú, Israel -dice- que eres purificado ante tu Padre que está en los cielos". Estas palabras son extraordinarias en muchos aspectos. Proclaman el acceso directo a Dios y repudian cualquier idea de un mediador.

El Talmud interpreta las palabras "ante el Eterno" como si se dijera "contra el Eterno". Con esto nos quiere decir que el día de Kipur anula las faltas que comete el hombre contra Dios, y no las cometidas contra sus semejantes. Estas sólo pueden ser perdonadas después de haber reparado el perjuicio que se causó y pedido disculpas por las ofensas. "Si ofendéis a vuestro compañero, implorad su perdón; si os rechaza, pídanle hasta tres veces que os perdone; y si aún así se rehusa a perdonar, vosotros ya cumplisteis con vuestro deber" (Yomá 87). "El hombre que no perdona cuando se le piden disculpas hasta por tres veces, es considerado cruel" (Midrash).

Por su casa y por toda la congregación de Israel

Y no ha de haber hombre alguno en la tienda de asignación cuando él entre para hacer expiación dentro del santuario, hasta que salga ; así hará expiación por, sí y por su casa y por toda la congregación de Israel (16:17)

Los poetas sefaraditas de la Época de Oro en España, imaginando el esplendor del sumo sacerdote cuando hacía el servicio sagrado de Yom Kipur en el 'Templo, hicieron su descripción con lindos versos, los cuales fueron introducidos en la liturgia de este día.

Ibn Gabirol escribe: "¡Bienaventurados los ojos que vieron todas estas cosas! ¡Bienaventurados los ojos que vieron a los levitas y al pueblo atentos a la Gloria Divina resplandeciendo con viva luz, y al sumo sacerdote anunciando al pueblo que acudía a él:

"De todos vuestros pecados ante el Eterno, estaréis limpios!
 ¡Bienaventurados los ojos que vieron los muros del 'santuario amado, la Gloria Divina irradiando con luminosa claridad; y al sumo sacerdote distribuyendo la palabra santa como el rocío benéfico, rodeado de los sacerdotes y del pueblo semejantes a las plantas de olivo, acompañándolo con la exaltación con que se acompaña a un rey!

Y cualquier hombre de la casa de Israel o del peregrino que mora entre ellos, que comiere cualquier clase de sangre, Yo me volveré contra el que come la sangre y le segregaré de entre su pueblo; (17:10)

El término caret que traducimos por "segregación", tiene varias acepciones según los casos, y todas ellas fueron clasificadas en el Talmud, tratado Keritot. A veces significa pena de muerte por parte de Dios; muerte prematura; muerte de su progenitura; muerte sin tener hijos; pérdida completa del alma, o sea que no tiene parte en el más allá.

Y observaréis sus estatutos y mis juicios, pues cumpliéndolos el hombre vivirá por ellos; Yo soy el Eterno. (17:10)

La ciencia y la virtud no son privilegio de nadie, sea éste pequeño, o grande, rico o pobre, israelita o no, puesto que el versículo dice: "el hombre vivirá por ellos" ; "el hombre" significa aquí cualquier persona, no importa su raza, credo o color. "El pagano virtuoso e instruido tiene tanto mérito como el cohén gadol (sumo sacerdote). Un sabio, aún mamzer (bastardo) debe ser más considerado que un cohén gadol ignorante" (Bamid. R.6). En el Libro de Salmos (I 18, 20) está escrito: "Esta es la puerta del Eterno; por ella entrarán los justos". No se dice: los sacerdotes, los levitas o los israelitas entrarán, sino los "justos", sin distinción de raza o credo.

Y no darás de tu descendencia, para hacerla pasar (por el fuego), a Moloc, y no profanarás así el nombre de tu Dios; Yo soy el Eterno.(18:21)

Según el exegeta Rashí, era el nombre de un ídolo al que se adoraba del siguiente modo: Se entregaba el hijo a los sacerdotes paganos, y se le hacía pasar a pie entre dos grandes hogueras.

La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer de tu hijo es, no descubrirás su desnudez. (18:15)

El capítulo XVIII trata particularmente de las uniones prohibidas por causa de incesto. Nótese que la hija no fue mencionada entre estas prohibiciones, pero es evidente que si la nuera y la nieta fueron incluidas en el caso, se subentiende naturalmente que la hija también lo está. El crimen de incesto tiene diferentes nombres y castigos, según el grado de parentesco; se llama zimmá (vers. 17 y cap. XX, 14), tocará (vers. 23), nivel (vers. 24), jésed (cap. XX, 17), niddá (cap. XX, 21), aririm (cap. XX, 20-21). Un hombre puede casarse: con su sobrina, sea ésta hija de su hermano o de su hermana; con la hermana de su esposa cuando ésta ya no vive; y la Torah ordena al hombre tomar por esposa a su cuñada cuando el marido, o sea, su hermano, muere sin dejar progenitura, lo que se llama "ley del levirato".

"No odies a tu hermano en tu corazón; debes, sin duda alguna, reganar a tu compañero judío y cargues pecado por cuenta suya. No guardes rencor y no cobres venganza... y ama a tu vecino" (19:17-18).

La Tora nos aconseja que no debemos odiar a alguien en nuestro corazón cuando él hace algo contra nosotros. Más bien debemos regañarlo haciéndole una pregunta discretamente: "¿Por qué me has hecho esto a mí?" Esto evitara que "carguemos con el pecado" y transgredir la orden "no odies a tu hermano en tu corazón." También, al decirle como nos sentimos, el se disculpara o explicara su comportamiento, lo que evitara que lo odiamos del todo. Sin embargo, después de todo esto debemos estar seguros de "no guardar rencor" o "tomar venganza" pues es posible que a pesar de que ya no lo odiamos, aun podemos tener rencor en nuestro corazón. Así pues, la Tora nos dice que borremos todo sentimiento negativo de nuestro corazón, a modo de "amarlo como a nosotros mismos." Rambán

COMENTARIOS DE LA HAFTARÁ

Haftarah Majar Jódesh

Samuel I 20:18 - 20:42

La razón obvia para leer esta haftara cuando el Shabat es un día antes de Rosh Jódesh es el primer verso que menciona el día de mañana como Rosh Jódesh.

El episodio tuvo lugar después de que Saúl decidiera matar al joven David, que ya era su yerno, para evitar la caída de su reino en decadencia y asegurárselo a su digno hijo Jonatán.

Sin embargo, Jonatán, el príncipe heredero, era un buen compañero de David; deseaba salvarlo de la muerte incluso a costa de perder su futuro trono.

La haftara narra el pacto secreto de amistad entre los dos y cómo Jonathan le advirtió a David que huyera por su vida mediante una señal acordada entre ellos.

Generaciones tempranas

Los historiadores y las críticas bíblicas intentan demostrar a partir de este episodio que las personas de la antigüedad tenían la misma naturaleza que nosotros, con las mismas fallas morales e inclinaciones egoístas, al igual que el rey Saúl, al parecer, trató de matar a su compañero por el bien de mantener su reino.

Nosotros, como judíos creyentes, tenemos una perspectiva diferente sobre las generaciones tempranas, quienes estaban mucho más cerca de Di-s y tenían el privilegio de las revelaciones divinas a través de la profecía.

En consecuencia, creemos que estaban al margen y por encima de las fallas morales que conocemos hoy.

Los hechos de Saúl se explican fácilmente que en ese momento la nación necesitaba una monarquía para su supervivencia; a este efecto, la Torá ordena al rey que mantenga su reino, y para ello le permite matar a personas que parecen un peligro potencial para su reinado.

Por el contrario, el rey Saúl solo estaba cumpliendo con el mandato de la Torá cuando persiguió a David.

La prueba de esto es que, aunque Jonathan se reunió con David después de devolver al muchacho, no relató la advertencia de huir con sus propios labios, sino que se basó en la señal acordada.

Él no quiso transgredir la ley judía que lo prohibía, y el intercambio de palabras entre ellos en esa reunión fue solo para afirmar su pacto de amistad.